

FELIX SCHEINBERGER

Dibujar animales

Y COMPRENDERLOS

www.editorialgg.com



ÍNDICE:

¿POR QUÉ DIBUJAR ANIMALES?

- 7 Prólogo
- 9 Nosotros en los animales
- 15 Frialdad y cursilería
- 17 El poder de las imágenes
- 19 Los animales no son máquinas
- 22 Me llamo Donald, Pato Donald

ENCONTRAR ANIMALES

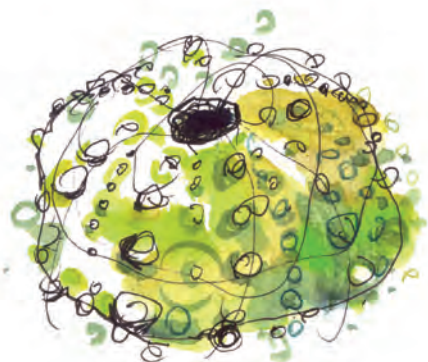
- 25 Animales en la ciudad
- 28 En los espacios públicos
- 31 En la jungla urbana
- 32 Animales en el jardín
- 35 En el mercado
- 37 En la granja
- 39 En los museos
- 45 En el zoológico
- 50 Persistir o saltar de un motivo a otro
- 53 Zoológicos que no deberían existir
- 54 ¿Animales asquerosos?
- 56 Una familia terriblemente simpática: los artrópodos
- 59 Un gato en cada obra

¿CÓMO FUNCIONA UN ANIMAL?

- 61 Una vida de puntillas
- 64 Digitígrados o plantígrados
- 67 Calcetines rojos
- 69 *Form follows function*
- 72 Zancada cruzada o al paso
- 74 El vuelo de las aves

DIBUJAR ANIMALES

- 79 Fotografías, impresiones e imágenes
- 83 ¿Qué quiero contar?
- 84 Realismo y abstracción
- 86 Carácter y expresión
- 90 Avatares y empatía
- 92 Canon corporal y esquema infantil
- 94 Pelo, escamas, plumas...
- 103 Sobre el movimiento
- 104 *I like to move it, move it!*
- 106 ¿Esbozo o detalle?
- 109 Reconocimiento de patrones y creatividad
- 114 Más que la suma de las partes
- 116 Zoológico de animales con manchas
- 121 Fácil y con brío
- 123 Centrarse
- 125 Filtros de Instagram
- 126 Color y reducción
- 129 Composición de la imagen
- 131 En el lugar equivocado
- 133 Algo nuevo
- 136 Antropomorfismo





HUMANOS Y ANIMALES

.....

- 138** Pan y Belcebú
- 142** Donde viven los monstruos
- 146** Antropoides
- 149** Sobre los humanos primitivos
y el género *Homo*
- 151** Por qué los osos polares
no comen pingüinos
- 154** Los gigantes desaparecidos

- 161** El silencio en el cosmos
- 164** Compartir y comunicar
- 166** Felix Scheinberger



TORTUGA GIGANTE
DE LAS GALÁPAGOS 4/6/2023



Los primeros dibujos de la humanidad no nos muestran personas, objetos o divinidades, sino animales

Casi parece como si el arte se hubiera inventado solo por los animales. Empezamos a representarlos en el momento en el que fuimos capaces de sostener un pedacito de carbón en la mano, y desde entonces los animales dibujados nos han acompañado, desde las pinturas rupestres hasta los tebeos modernos. Pero ¿por qué los humanos dibujamos animales?

Creo que nos gusta representarlos por lo mucho que se parecen a nosotros y al mismo tiempo por lo distintos que son, porque nos acompañan en la vida, porque los vemos como seres bellos, exóticos y sí, en ocasiones también simplemente como parte de la cena. Y, por supuesto, porque nos ofrecen un plano de proyección: como amigos, como enemigos, como un reflejo de nosotros mismos. Parece como si necesitáramos a los animales para apreciar lo que nos diferencia y lo que tenemos en común. Y también para reconocernos a nosotros mismos. A pesar de nuestra fascinación por los animales, o tal vez a causa de ella, es posible que en ocasiones nos cueste verlos tal como son en realidad. Y eso que nos lo ponen fácil: no hay impostura en ellos, son auténticos y no mienten. Nosotros, en cambio, fingimos, nos disfrazamos y nos dejamos deslumbrar por el estatus. La autenticidad de los animales nos brinda como artistas muchísimas posibilidades.

Dibujar siempre implica también la voluntad de comprender. Este libro, justamente, debería ayudarte a entender mejor a los animales. Para poder representarlos, primero tenemos que observarlos con detenimiento. Por ello este libro trata sobre la fisionomía y la constitución física de los animales y sobre su naturaleza, pero también sobre lo que vemos en ellos. En este libro no explico cómo dibujar un gato en tres simples pasos. Existen mejores libros para ello; pero, además, creo que vale la pena que cada cual encuentre su propia manera de dibujarlos.

Mi objetivo es enseñar cuál es su construcción básica y una forma sistemática de dibujar diferentes tipos de animales. Además, me gustaría mostrar cómo podemos comprender mejor lo que nos proponemos dibujar, así como cuestionar nuestra relación con esos seres, con la esperanza de que aprendamos a ver a todos los animales con más interés y atención. El arte es comunicación, dibujar es compartir. Deberíamos esforzarnos por encontrar una forma de expresión adecuada para cada criatura.

Es posible que este debate no te proporcione respuestas inmediatas, pero sin duda alguna te ayudará a hacerte las preguntas apropiadas.

Pásalo bien dibujando animales.

FELIX SCHEINBERGER



www.editorialgg.com

TEIXEIRA SCHEINBERGER GFR 22

Nosotros en los animales

Proyecciones y reflejos

¿Qué vemos cuando observamos animales?
¿Qué dibujamos realmente cuando los representamos? Es posible que te sorprendas, pero lo que más buscamos en ellos es a nosotros mismos.

Seamos sinceros: el osito de los álbumes infantiles, con su peto y su bandolera; el pato de los cómics o el asno de las fábulas se parecen a un oso, a un pato o a un asno menos de lo que ya sospechamos. En realidad, apenas sabemos nada sobre lo que motiva de verdad a los patos, por ejemplo. Seguro que piensan más en las plantas acuáticas y en los lugares de cría que en dar la vuelta al mundo con tres sobrinos exploradores y sabihondos y en llenar la cámara acorazada de un tío tan rico como avaro. Los asnos, los osos, los zorros y los erizos también es posible que se interesen por otros temas que no sean las hijas del rey, las carreras o los amigos por correspondencia.

Dicho de otro modo: los animales de las fábulas, los cuentos y otras historias se disfrazan de humanos para hablarnos sobre nosotros mismos. En nuestras reflexiones artísticas, los animales no cacarean, mugen ni balan, sino que utilizan nuestro mismo lenguaje y los entendemos perfectamente. A través de esa máscara nos miramos a nosotros mismos; jugamos a reconocer en esos animales antropomorfos a nuestros congéneres humanos.



Por qué humanizamos a los animales

Si a menudo representamos a los animales como humanos disfrazados es porque así mantenemos enmascarados también a nuestros homólogos humanos —y, por eso, este artificio funciona tan bien—. Solemos asignar roles o características a todas las personas con las que nos topamos; utilizamos estereotipos y comparaciones para clasificarlas. Las encasillamos, las ensalzamos o las desdeñamos. Trabajamos con plantillas y transferimos continuamente lo que sentimos a los demás. Dicho de otro modo, proyectamos nuestro interior en ellos en lugar de observar cómo son. Por eso aceptamos a un oso vestido de niño: porque en él nos podemos representar.

El hecho de que utilicemos animales como portadores de nuestras historias tiene varios motivos. Por un lado, aceptamos que nuestros protagonistas de apariencia animal lleven a cabo acciones y defiendan puntos de vista que no nos permitiríamos como humanos. Las fábulas son ejemplos clásicos de ello. Porque es más fácil criticar al rey de los animales que a un rey humano, sobre todo si el rey humano existe de verdad :-).



← ANIMAL DE FÁBULA
Y REY DE UN CUENTO



REY LUIS II DE BAVIERA



Por otro lado, aunque parezca una paradoja, ese disfraz animal nos permite reconocernos todavía mejor a nosotros mismos. Con la distancia vemos las cosas más claras y las vemos desde el corazón. Podemos encajar el mensaje sin tomárnoslo de un modo personal ni ofendernos. Además, la imagen animal puede permitirnos vivir circunstancias distintas.

Los animales mitológicos asumen esa función. Pero también la asumen los superhéroes, los seres de fábula, los ángeles, los demonios y los diablos, expresados mediante cuernos, alas o pezuñas; la cola de pez de una sirena no deja de ser también una característica animal.

Así pues, asignamos a la naturaleza partes de nuestra propia personalidad reducida a un rasgo determinado.

De este modo podemos contar historias más tópicas y (hasta cierto punto) más claras. No obstante, si simplificamos demasiado esos encasillamientos, lo que hacemos es cerrarnos el acceso a un mundo complejo. Los animales y la naturaleza representan para nosotros lo indómito, un elemento incontrolable que puede provocarnos fascinación, pero también miedo. Visto así, añadir un rasgo animal a veces puede reflejar un deseo y un temor al mismo tiempo. Cuando por Carnaval nos disfrazamos de animales, jugamos a serlo y de algún modo mutamos y nos volvemos más primitivos en nuestra comprensión mística.

Los pueblos primitivos utilizan las máscaras de animales porque creen que de ese modo adoptan las propiedades de la bestia en cuestión. Mediante la máscara nos convertimos en animales y reconectamos con el mundo natural que nos rodea.

Por consiguiente, utilizar animales en el arte para representarnos a nosotros mismos es más profundo de lo que parece a simple vista. Nos disfrazamos para librarnos durante un rato de nuestro disfraz permanente, por así decirlo. Nos creamos un yo más original, con peso y significado, que se ve a sí mismo como parte de algo y es así capaz de contar historias con sentido. En pocas palabras: no representamos lo que vemos, sino lo que somos.



MÁSCARA DE
TSMISHAN
COLUMBIA
BRITÁNICA,
METROPOLITAN
MUSEUM DE NUEVA YORK
15/1



www.editorialart.com

CARNICERIA
KUMME,
MERCADO

1977



www.shionrygo.com

Frialdad y cursilería

Un observador neutral seguramente consideraría que el trato que damos a los animales es escandaloso. Por supuesto, ese observador neutral no existe, por lo que deberíamos abordar la cuestión del modo más objetivo posible. Todo tiene un precio y alguien tiene que pagarlo.

El ser humano no solo se comporta de un modo indecente con los demás seres humanos, sino también con el resto de los seres vivos. “*Homo homini lupus est*” (‘el hombre es un lobo para el hombre’), como se decía en la antigüedad. Y en realidad deberíamos añadir algo más: también es un lobo para el lobo.

Cuanto más cómodos se han sentido los humanos en este planeta, más incómodo se ha vuelto este para los animales. Y eso se aplica a más ámbitos de las que comprende este libro. Desde el exterminio de especies enteras hasta la destrucción de hábitats, pasando por el uso de venenos en la agricultura, la ganadería industrial, la caza y la sobrepesca, la ferocidad con la que tratamos a la naturaleza ha alcanzado un nivel que amenaza con destruir biológicamente el planeta.

¿Y por qué es relevante esa cuestión para nosotros, como artistas?

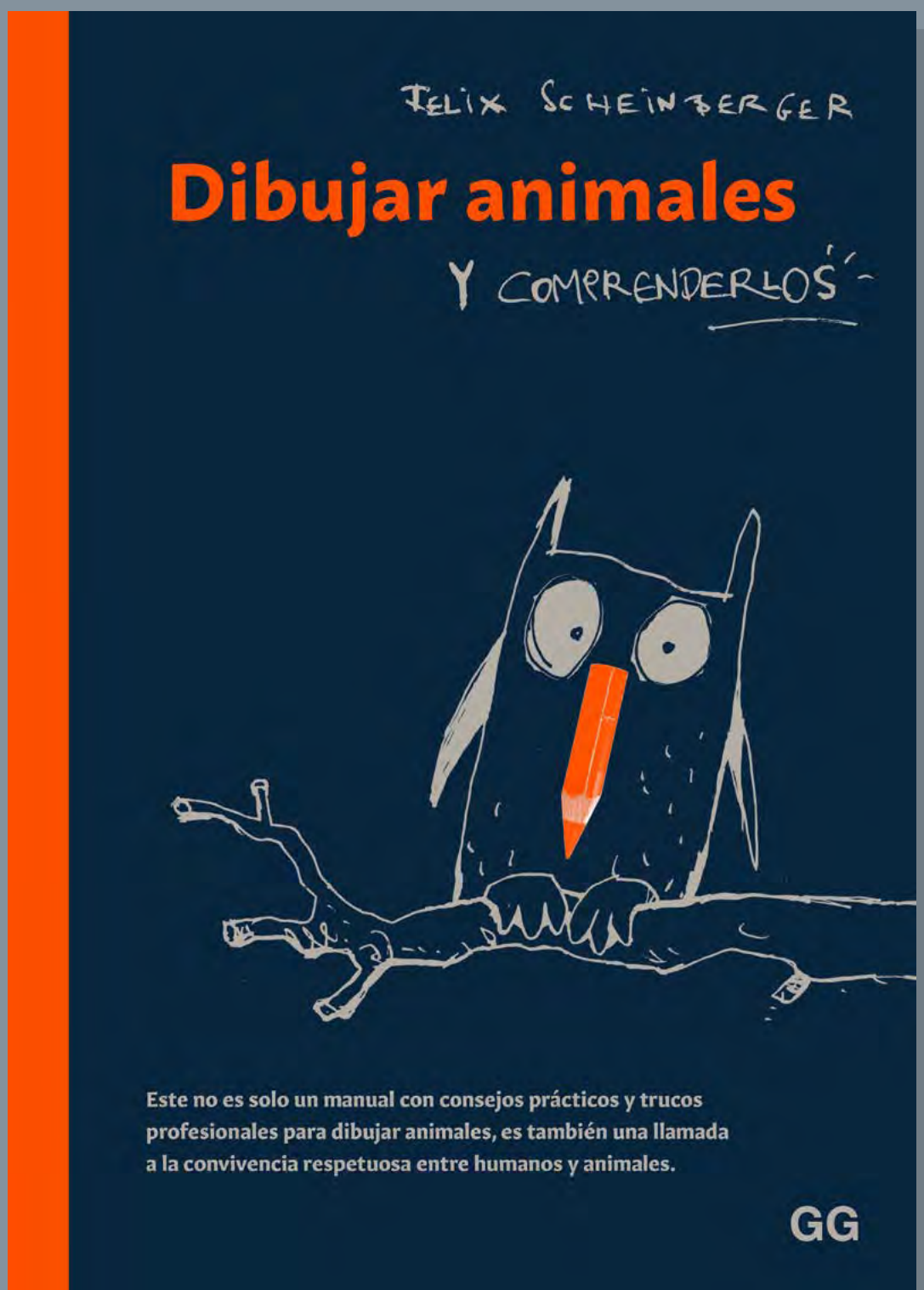
La manera de tratar a los demás depende sobre todo de la imagen que nos formamos de ellos. Es esa mirada que dedicamos a nuestros congéneres la que nos permite elegir si los trataremos bien o mal. (Los animales que nos parecen adorables reciben un mejor trato por parte de los medios de comunicación, por eso la protección de los delfines parece más sencilla que la de los tiburones, por ejemplo.)

Si nos fijamos en las representaciones habituales de los animales en los medios de comunicación, en el arte e internet, constataremos que suele estar marcada por la frialdad o por la cursilería. En la mayoría de los casos los vemos como accesorios y extensiones embellecidas de un mundo sentimental, o simplemente como ganado. Digamos que hay poco margen entre verlos como adorables crías o como comida deliciosa. Y precisamente deberíamos empezar por ahí, por la imagen que tenemos de ellos, porque determinará nuestra posición.



GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página web de la editorial



Dibujar animales y comprenderlos
Felix Scheinberger

www.editorialgg.com